

El positivismo ¿ha muerto?

Reapariciones en salud mental bajo el augeneoliberal

Has positivism died? Reappearances in mental health under the neoliberal peak

Franco Garritano

frangarritano182@gmail.com

Facultad de Psicología, UNLP

Eje temático: Psicología preventiva. Salud mental comunitaria. Salud pública y salud colectiva

Resumen

El positivismo como corriente de pensamiento y modo de interpretación e intervención en la realidad se sostuvo como un componente fundacional en la historia inicial de las ciencias sociales en Argentina, del mismo modo que fue un pilar constituyente del Estado moderno. Su postulación, centrada en la razón, la empiria, el biologicismo, la extrapolación metodológica y la generación de leyes universales como fundamentos filosóficos, desbordó los marcos netamente científicos para articularse deliberadamente con proyectos gubernamentales que promovieron una significación nueva sobre las instituciones y valores locales. Desde esta articulación nacen las elaboraciones de nuestra primera psicología, de vertiente clínica, experimental y social (Klappenbach, 2006), y también las bases ideológicas que permitirán su desarrollo hacia 1890, gracias a la primera consolidación instaurada por la generación del 80, que ya había puesto en marcha esta cosmovisión como un instrumento político de las clases dominantes.

La psicología nacional inaugural es indisociable del resurgimiento de la doctrina positivista, cuyos estandartes serán retomados por los intelectuales de la época en una dirección teórico-política, fundada tiempo atrás, con fuertes

lineamientos racistas, clasistas y reduccionistas. La influencia consistente de las ciencias naturales llevará al auge del darwinismo social spenceriano para interpretar factores económicos y sociales de la Argentina de fines de siglo XIX, donde la psicología tendrá un lugar central desde una perspectiva teórica asentada en un sociologismo biológico y una proyección política preventiva, intervencionista y “reformista”.

Desde entonces han transcurrido varios períodos en los que diversas orientaciones teórico-políticas han tenido lugar para el desarrollo del “campo psi” y su articulación con salud mental. Si bien suele aparecer una tendencia a creer que aquel positivismo vernáculo se halla superado por los impulsos filosóficos, humanistas, hermenéuticos, éticos y garantistas que le sucedieron, se estima que los vestigios remanentes –inmanentes a todo período histórico– encuentran una revitalización notable desde el marco neoliberal contemporáneo. Es decir, lejos de concebir una superación y erradicación de la perspectiva positivista, creemos fehacientemente que el contexto científico-político-económico actual, devuelve una reedición dialéctica invertida: ya no es el positivismo el pivote articulador para el ejercicio político –como lo fue en la fundación de la república conservadora y en la primera psicología entre 1890 y 1900–, sino que es el contexto político actual el que favorece el resurgimiento de prácticas positivistas auxiliares a los intereses dominantes, atravesados por un ímpetu biopolítico reformista social-segregativo y jerarquizante de antaño.

La finalidad de la presente investigación fue rastrear e identificar qué actualizaciones positivistas y emergencias “neopositivistas” atraviesan el contexto local e impactan directamente al campo de la salud mental, atendiendo a los despliegues disciplinares en pugna y las decisiones políticas que favorecen apuestas hegemónicas sectarias desde las medidas y concepciones del gobierno actual. Para tal análisis, se partió de la revisión bibliográfica de exponentes centrales de las corrientes actuales en su explicación de problemática sociales y en salud mental, así como de la revisión discursiva de dirigentes políticos a cargo de las áreas transversales. De este modo, el auge de las disciplinas neurocientíficas y

conductistas (figuradas en Facundo Manes), así como las indiscretas prácticas de medicalización psiquiátrica, son leídas a través de la hipótesis de un emergente positivismo biologicista encriptado que permite vehiculizar, mediante discursos pretendidamente científicos, intereses políticos oligopólicos que contrarrestan directamente los nuevos contratos sociales basados en el reconocimiento y la garantía de los derechos humanos. Esto se produciría mediante un desplazamiento del factor sociocultural, dado que, desde un posicionamiento positivista, el valor de las explicaciones científicas quedaría acotado a la “naturaleza objetiva”, reduciéndose lo político-social a una variable condicionante y contingente, no constituyente. Desde el marco neoliberal, las disciplinas atinentes al campo de la salud mental quedan enlazadas en los rasgos de una cultura comandada por el mercado, no solo a través de los “productos” –la industria farmacológica, terapias sin ética, etc.– sino también mediante la generación de “valores subjetivos” para ordenar el comportamiento de los sujetos-consumidores (Galende, 2008).

De este modo, se buscó esclarecer los alcances que el discurso y la práctica positivistas actuales tienen en la concepción del padecimiento mental y del sujeto, desde una dirigencia política tendiente a pensar los derechos sociales como “costos”. La cosmovisión positivista es peligrosa políticamente por su carácter segregativo y habilitante de desresponsabilización estatal, y disciplinariamente por la desobjetivación que opera sobre el conflicto psíquico, entendido siempre en términos patológicos y asentados biológicamente. Los resultados tienden a señalar el modo en que el imperativo ético hacia la singularidad en salud mental se ve erosionado por la hegemonía de prácticas y discursos neopositivistas dentro del macrocontexto neoliberal que facilita su despliegue insidioso.

Palabras clave: positivismo, salud mental, neoliberalismo.

Abstract

Positivism as a stream of thought and mode of interpretation and intervention in reality was sustained as a foundational component in the initial history of social sciences in Argentina, just as it was a constituent pillar of the modern national state. Its postulation, focused on reason, empiricism, biologicism, methodological extrapolation and the generation of universal laws as philosophical foundations, overcame the purely scientific frameworks to deliberately articulate with government projects that promoted a new significance on local institutions and values. From this articulation not only the elaborations of our first psychology, of clinical, experimental and social aspect, are born (Klappenbach, 2006), but also the ideological bases that would allow its development around 1890, thanks to the first consolidation established by the generation of the '80s.

The inaugural national psychology is inseparable from the resurgence of the positivist doctrine whose standards would be retaken by the period's intellectuals in a theoretical-political direction, founded long ago, with strong racist, classist and reductionist guidelines. The consistent influence of natural sciences would lead to the rise of Spencerian social Darwinism to interpret Argentina's economic and social factors of the late 19th century, where psychology would have a central place from a theoretical perspective based on a biological sociologism, and a political projection that was preventive, interventionist and "reformist".

More than a hundred years after that hegemonic framework, several periods have passed where various theoretical and political orientations have run through the development of the "psi field" and its articulation with mental health. Although there is usually a tendency to believe that this vernacular positivism is overcome by the philosophical, humanistic, hermeneutic, ethical and guarantee impulses that have followed, it is believed that the remnants - immanent to all historical periods - find a remarkable revitalization from the contemporary neoliberal framework. That is to say, far from conceiving an overcoming and eradicating of the positivist perspective, it is indubitably believed that the current scientific-political-economic context returns an inverted dialectical re-installation: positivism is no longer the pivot that articulates the political exercise - as it was in the foundation of the conservative republic and in the

first psychology in response to social problems between 1890 and 1900-, but it is the current political context that favors the resurgence of positivist practices, auxiliary to dominant interests, crossed by an old-time reformist bio-political momentum which is socially segregating and hierarchical.

The purpose of this investigation was to track and identify which positivist updates and “neo-positivist” emergencies cross the local context and directly impact the mental health field, attending to the disciplinary deployments in conflict and the political measures that favor sectarian hegemonic bets from the measures and conceptions of the current government. For such an analysis, we based on the bibliographic review of central exponents of the current streams for their explanation of social problems and problems in mental health, as well as the discursive review of current political leaders in charge of transversal areas. This way, the rise of the neuro-scientific and behavioral disciplines (represented by Facundo Manes) as well as the indiscreet practices of psychiatric medication, are read through the hypothesis of an emerging encrypted biologic positivism that allows carrying, through allegedly scientific discourses, oligopolistic political interests in straightforward compensation for new social contracts based on the recognition and guarantee of the human rights exercise. This would occur through a shift in the socio-cultural factor, given that, from a positivist position, the value of scientific explanations would be limited to the “objective nature”, reducing the political-social to a conditioning and contingent variable, not a constituent one. From the neoliberal framework, the disciplines related to the field of mental health are trapped in the traits of a culture commanded by the market, not only through products - the pharmacological industry, unethical therapies, etc. - but also through the generation of subjective values to manage the consumer-subjects’ behavior (Galende, 2008).

In this way, we sought to clarify the scope that current positivist discourse and practice have in the conception of mental and subject suffering, from a political direction that tends to consider rights as “costs”. The positivist worldview is dangerous in a political sense because of its segregating and state’s un-responsibility enabling character, and in a disciplinary sense because of the desubjectivation that

operates on the psychic conflict, always understood in pathological terms and as biologically settled. The results tend to indicate the way in which the ethical imperative towards singularity in mental health is eroded by the hegemony of neo-positivist practices and discourses within the neoliberal macro-context that facilitates its insidious deployment.

Keywords: positivism, mental health, neo-liberalism.

Referencias bibliográficas

- Galende, E. (2008). *Psicofármacos y salud mental: la ilusión de no ser*. Buenos Aires: Lugar.
- Klappenbach, H. (2006). Periodización de la psicología en Argentina. *Revista de Historia de la Psicología*, 27(1), pp.109-164.